

sas modelaron también el genio iranio, tan notable por la flexibilidad y la claridad de la comprensión. Los niños de las escuelas, agrupados sobre las esterillas, admiran al viajero europeo: sus ojos brillan con un ardor inteligente; sacuden su cabecita rizada y dan á su rostro la expresión más graciosa y encantadora.

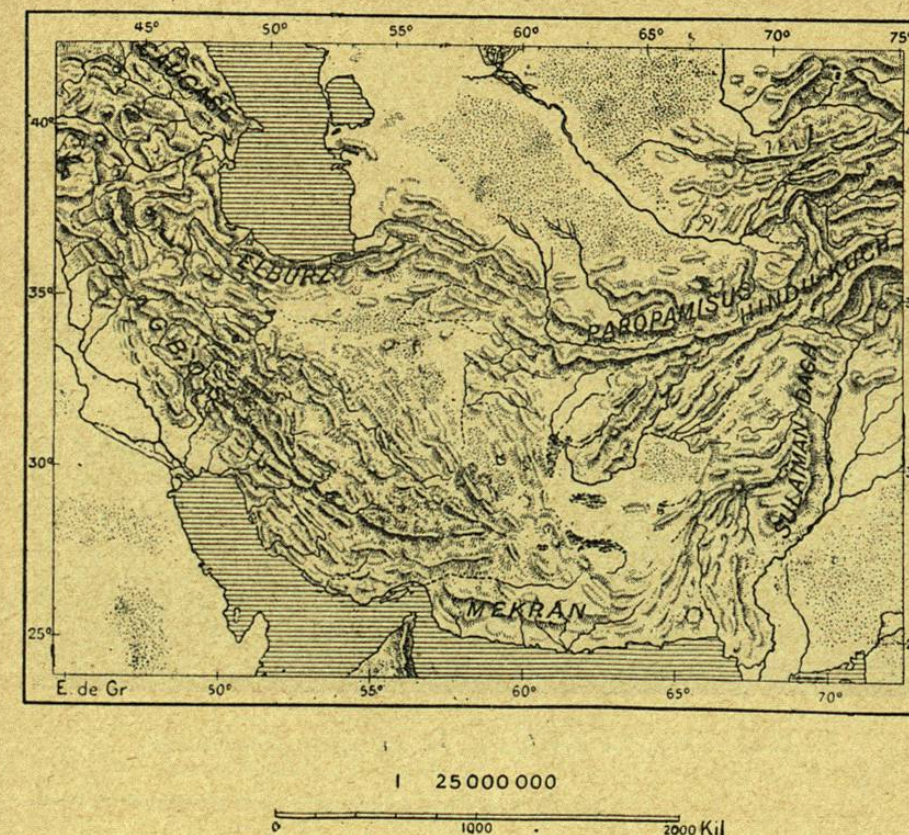
El espacio trapezoide de Persia, comprendido entre las murallas desiguales de los montes, no está bien preparado por la Naturaleza para la feliz floración de la «planta hombre». Lejos de ello, gran parte de esas altas tierras consiste en extensiones rocosas, arcillosas, areniscas ó salinas completamente inhabitables: la meseta se abre hacia su centro formando una concavidad de suaves pendientes que descienden hasta dejar tras sí una altura de 300 (140?) metros solamente sobre el nivel del mar. Algunos ríos corrían en otro tiempo hacia esta depresión central; un mar interior ó á lo menos un extenso lago llenaba la cavidad; pero la desecación general del clima ha evaporado aquellas sábanas de agua, ha agotado los ríos, ha esterilizado esos espacios por las eflorescencias salinas, y la población ha debido limitarse á la ocupación de los valles herbosos y de las zonas fértiles que se extienden á lo largo de la base de los montes. Hasta entre las aristas paralelas de varias cadenas montañosas que se suceden en la parte sud-occidental de la meseta, existen espacios diseminados sin agua donde el hombre no ha podido establecerse. Si el molino de viento es de origen persa, como lo afirman los indígenas, su causa es el soplo constante que barre violentamente los vastos espacios desiertos y los picos aislados en medio de los terrenos que fueron mares.

Estudiando los contornos de esas regiones forzosamente estériles del Irán, se ve que en su conjunto ocupan con sus anejos las tierras más bajas, que afectan una forma casi triangular hacia el centro, el sud y el este del país. Por otra parte, las regiones fértiles que invitan al hombre á la residencia y á la agricultura, están dispuestas en dos bandas que se encuentran bajo un ángulo agudo en la parte noroccidental de la meseta.

Este territorio penetra un espacio de más de 500 kilómetros entre dos filas de altas montañas; poderosos macizos lo limitan también al norte; los conos de volcanes aislados se levantan aquí y allá, hallándose

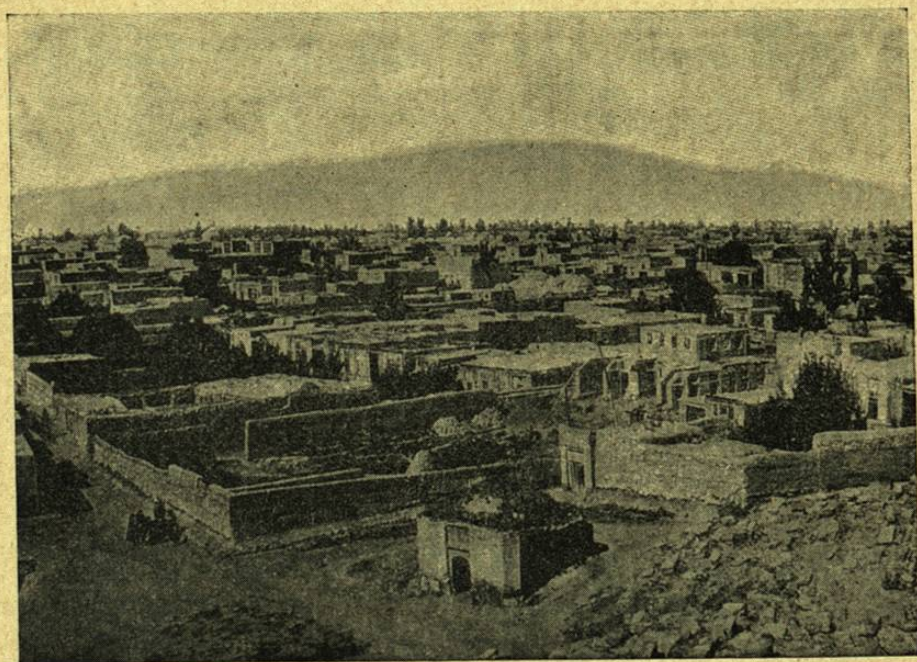
uno de ellos completamente rodeado por las aguas del lago de Urmiah; gran número de pasajes divergen del Azerbeidjan hacia todos los países circundantes; al Este hacia las costas del Caspio, al Norte hacia el valle del Araxa, al Oeste hacia el lago de Van, al Sudoeste hacia el Tigris y el Eufrates. Así los pescadores ribereños del mar, los agricultores y los

N.º 52. Mapa físico de Persia.



pastores de las comarcas transcaucásicas, los montañeses karducos y armenios de los macizos occidentales tenían frecuentes ocasiones de mezclarse y rozarse con los habitantes del Atropateno y con los emigrantes procedentes de las comarcas meridionales ú orientales del Irán siguiendo la base de las montañas. La yuxtaposición de las dos bandas de cultura y de población que se unen en esta comarca no podía menos de darle una vitalidad poderosa, comparable á las llamas vivas que brotan al

contacto de dos brasas. Además, la diversidad de los elementos étnicos reunidos en la avenida de las montañas, entre las cimas «divinas», Demavend, Elvend, Savalan, Ararat, había de facilitar el nacimiento de una gran civilización. Allá, en el triángulo Teherán, Tabris, Hamadan, se encuentra el centro de gravedad de todo el mundo médico y persa que se había instalado sobre la meseta de Irán, y allí permanece aún.



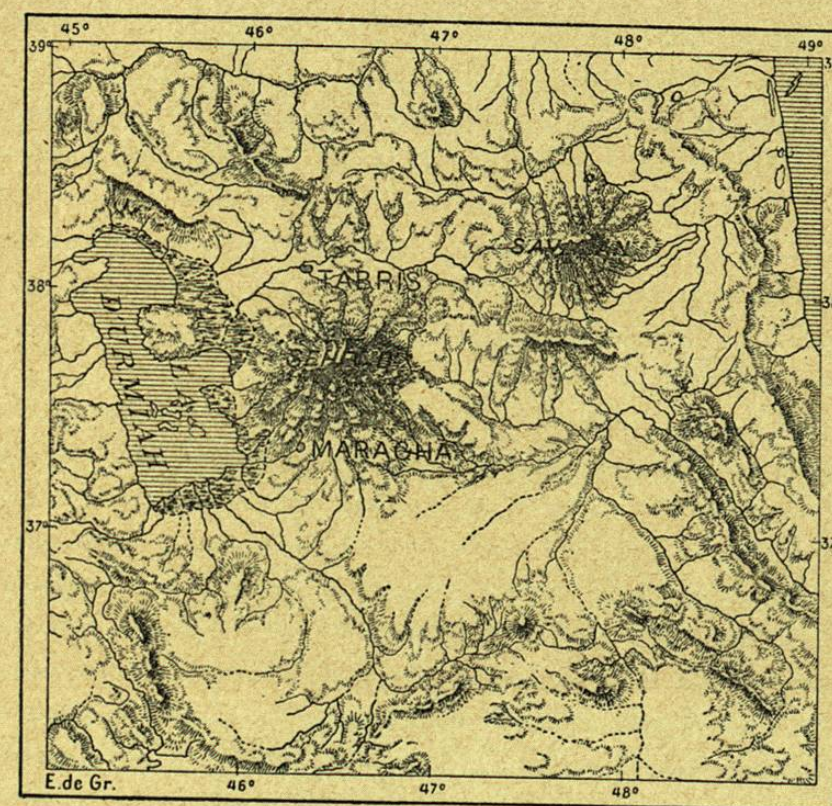
VISTA DE LA VILLA DE MARAGHA AL PIE DEL SEHEND (AZERBEIDJAN)

Según una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

Brunnhöfer, gracias á sus descubrimientos sobre la orientación geográfica de los nombres citados en los Vedas, se creyó en el caso de afirmar que los Arias que cantaron los antiguos himnos habitaban precisamente esas regiones del Atropateno y las comarcas vecinas, al Oeste hacia la Armenia, al Este hacia el Khorassan. El volcán extinguido que actualmente se llama Savalan es el único monte desde el cual pueda verse á la vez el mar — el Caspio, — el curso del río Rasa — el Araxa, — y las gloriosas cimas nevadas del Himavat — el Albordj ó Elburz. El

Savalan es el Ačnavanta, donde se hizo la revelación divina para los fieles de Zoroastro¹; fué una montaña más santa aún que el Demavend y el Ararat, ó por mejor decir la santidad, como una llama, viajaba de cima en cima al mismo tiempo que los portadores de antorchas que caminaban por sus bases.

N.º 53. Azerbeidjan.



1 : 3 500 000
0 50 100 150 200 Kil.

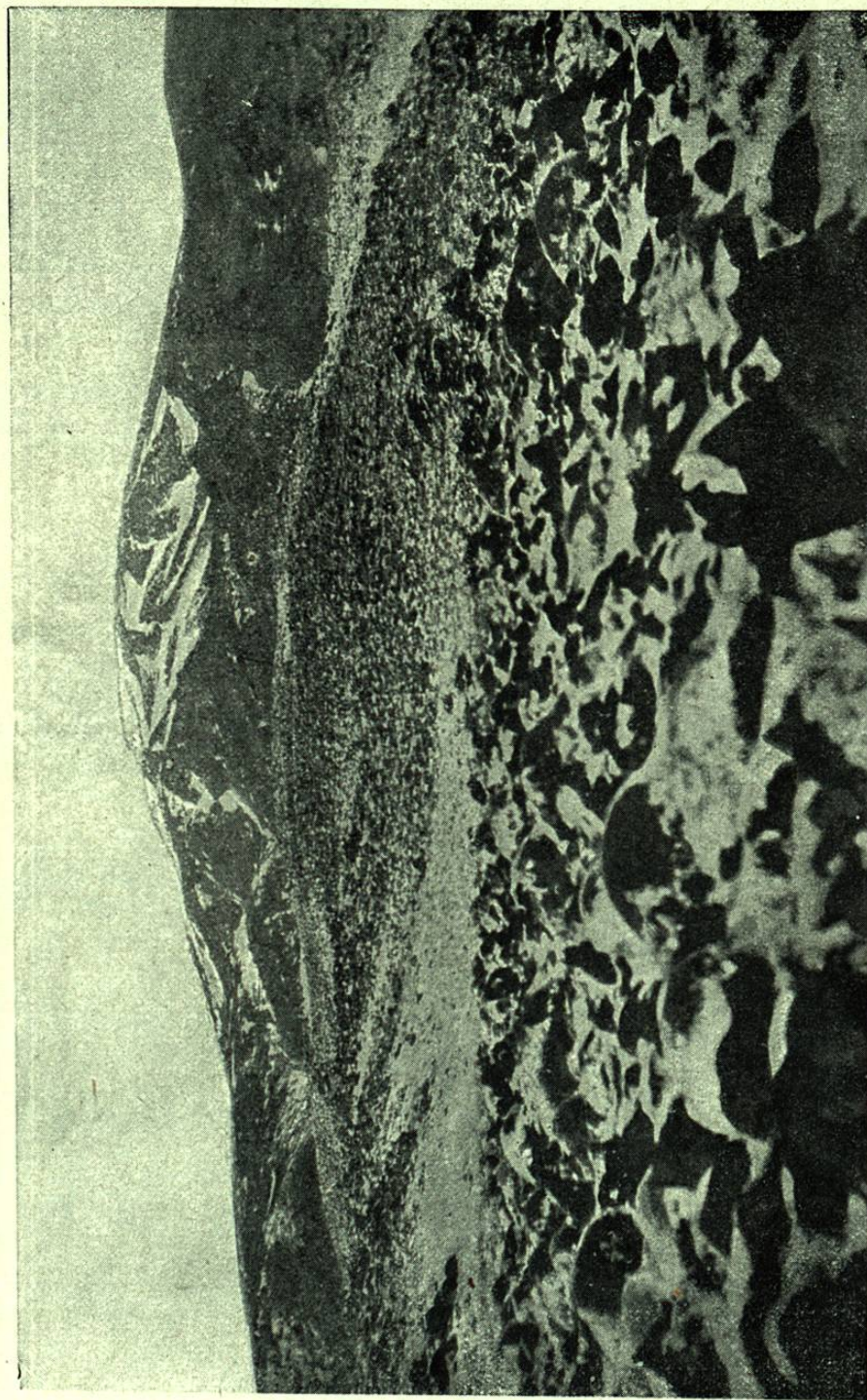
De las dos zonas iránicas que convergen hacia el ángulo del Atropateno, una, la que de Este á Oeste sigue la base meridional del Cáucaso iránico y del Elburz, ha adquirido en la historia una importancia de

¹ Hermann Brunnhöfer, *Vom Aral bis zur Gangä*, p. 11.

primer orden, gracias á las vías naturales que la continúan, de un lado hasta las extremidades de Asia, de otro hacia Europa y África. La zona occidental, que se extiende á lo largo de las montañas limítrofes en la dirección del Sud, debe ciertamente su gran valor histórico á las relaciones que establece entre las diversas provincias del Irán, sobre todo entre la Media y la Persia propiamente dichas; pero la ruta natural acaba por perderse á medias en las regiones casi desiertas que se inclinan hacia el mar Índico, y unas vías laterales que descienden en ángulo recto á través de las montañas del lado de la Caldea desvían al Oeste el movimiento de los pueblos y de las ideas.

Una de esas vías laterales, utilizando una brecha muy ancha de los montes occidentales, rodea el Elvend por el Norte en una especie de escalera que ha debido practicarse desde tiempo inmemorial, porque la diferencia de los productos y de las civilizaciones entre las dos comarcas adyacentes, de la altura y de la llanura, hace las comunicaciones indispensables: de la meseta descendían gentes en gran número, y por su parte los de abajo ascendían á los altos terraplenes.

Acampados sobre la grada superior de aquella entrada, los ejércitos de Persia ocupaban una posición casi inexpugnable; mas, por otra parte, habían de sentir deseos de descender para conquistar la llanura. La historia nos enseña que los soberanos de Persia tomaron casi siempre la ofensiva, y que frecuentemente, lanzando sus ejércitos como avalanchas, invadieron las campiñas bajas, no sólo hasta el Eufrates, sino hasta el Mediterráneo y el Archipiélago. El reflujo de las poblaciones vencidas volvía los Persas hacia sus montañas, y las batallas decisivas se libraron siempre en los pasos del Tigris ó del Eufrates ó en las puertas occidentales de los montes Zagros. Las tradiciones nos hablan de los grandes conflictos que surgieron á la entrada de las llanuras entre los Elamitas, es decir, los Persas de aquel tiempo, y los Caldeos ó Asirios. Los reyes del Irán cometieron la imprudencia de aventurarse en la llanura para sostener el choque de sus adversarios, corriendo el riesgo de ser vencidos con mucha mayor facilidad que en los desfiladeros de sus montañas: así vino Darío á hacerse derrotar por Alejandro en los campos de Arbelles; después, en esa misma región fué donde los ejércitos romanos de Craso, de Valeriano y de Juliano el Filósofo quedaron arrollados por los Persas, y la «batalla de las batallas», que dió la



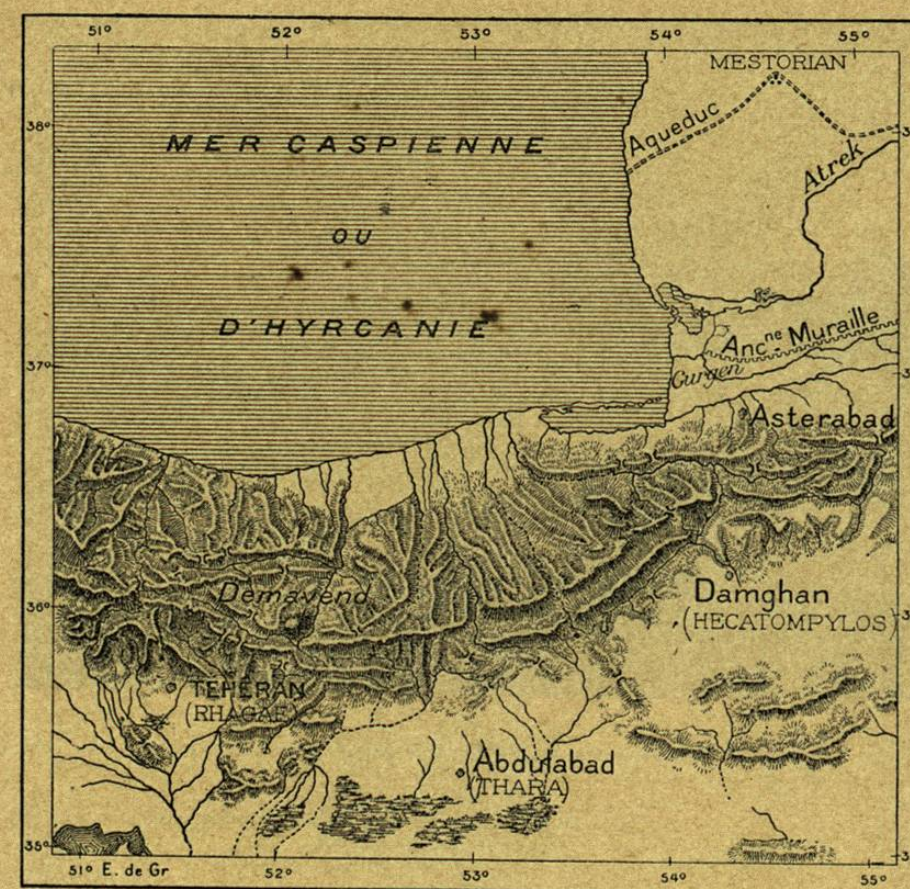
LA CIMA DEL DEMAVEND (Vista tomada á 4500 metros de altura)
De una fotografía de J. Morgan (Misión arqueológica en Persia).

Persia á los Mahometanos, se libró también en las tierras bajas entre el río y los canales del Tigris.

La gran vía histórica del norte del Irán conserva la misma dirección que el diafragma asiático formado por la serie de altas aristas que se

N.º 54. Elburz oriental, Mazanderan.

(Véanse págs. 362 y 364)



1:3 500 000

0 50 100 150 kil.

continúa hasta el Immaus ó Himalaya. La parte occidental de esta vía está trazada con precisión por la Naturaleza: la arista del Elburz, el antiguo Albordj, que llevaba ya este nombre en los primitivos tiempos